

Gonzalo Pasamar y Roberto Ceamanos, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*. Madrid: Síntesis, 2020, 281 págs.

El libro reseñado es a la vez una obra sencilla y compleja. Se trata de un manual sobre la historiografía posterior a la Ilustración y que llega hasta nuestros días tratando distintos aspectos colaterales; por ello mismo requiere sencillez en su exposición. Sin embargo, abarcar y explicar la multiplicidad de corrientes que se desarrollaron en el siglo XX, principalmente durante su segunda mitad, es un trabajo francamente complejo para el que se necesita sosiego profesional y, por qué no decirlo, también cierto arrojo para afrontarlo.

No se trata de un manual al uso clásico de “tendencias historiográficas”, ya que incluye aspectos muy recientes y la actualización de referencias llega hasta el momento presente. Es destacable la inclusión de un apartado de fuentes para la elaboración de historia contemporánea, así como una selección de textos, de todo lo cual trataremos más adelante.

Los profesores de la Universidad de Zaragoza Gonzalo Pasamar y Roberto Ceamanos son reputados especialistas en historiografía y su última novedad editorial viene dividida en cinco secciones principales, a la que hay que añadir la selección de textos historiográficos. Estos cinco capítulos que conforman el grueso de la obra son de una extensión homogénea, a excepción del último dedicado, como hemos dicho, a las fuentes para la historia contemporánea, sensiblemente menor. Arranca la obra con un primer capítulo dedicado a la historiografía y los historiadores del siglo XIX hasta llegar a *Annales* y los historiadores marxistas de la centuria siguiente.

Este capítulo es muy claro y transparente en la exposición de sus contenidos. Es habitual en el mismo recurrir a interrogantes para luego aclararlos en una serie breve de puntos –algo que menudea a lo largo del libro–, lo cual resulta de gran ayuda para el lector. Aunque la división en escuelas es algo edificado por los historiadores del siglo XX, artificial por lo tanto, se atienden no solo a las corrientes que podríamos denominar más clásicas o conocidas, sino que también se presta atención a historiadores de otras nacionalidades, españoles entre otros. Notable es también el resituar al positivismo en su correcto lugar, corriente que suele ser denostada tomando deformadas imágenes del mismo.

El segundo capítulo continúa con las denominadas “corrientes historiográficas actuales” que, como suele ser habitual, recoge un abanico cronológico bastante amplio más allá de lo que pueda entenderse como “actual”. De hecho, arranca con una muy necesaria justificación del motivo por el cual se sitúa el inicio de estas corrientes entre las décadas de 1970 y 1980, principalmente por la coyuntura económica y política vivida que conllevó una pérdida de confianza en el futuro.

Una vez realizado este marco general, en las setenta páginas por las que se extiende el apartado, los autores van desgranando las distintas corrientes y enfoques que han existido en los últimos decenios. La fragmentación de las dos principales –si bien no únicas– escuelas hasta el momento generó un sinfín de perspectivas e intereses en los historiadores, que los profesores Pasamar y Ceamanos intentan recoger. La tarea no deja de ser como recomponer un jarrón roto, pero la panorámica final está proporcionada en

sus distintas partes, atendiendo a los distintos géneros de historia de tipo temático (social, cultural) y geográfico (global, mundial).

El tercer capítulo se dedica a explicar la historia contemporánea y la historia del presente, términos un tanto fluidos y complejos de aprehender. Para ello la conceptualización del tiempo es fundamental y, por ese motivo, se dedica un espacio inicial a tratar este asunto. En esta explicación, el prestigioso especialista germano Reinhart Koselleck adquiere un papel relevante que quizás quede, por falta de espacio, insuficientemente explicado para el lector poco entendido en la materia, teniendo en cuenta la complejidad de sus ideas. Continúa con los paulatinos intentos de la historiografía, francesa principalmente, de ir “adelantando” la frontera de sus investigaciones más allá de las guerras mundiales, durante el siglo XX, para poder tratar temas más cercanos a sus días.

Examinando la historia del presente en España y países hispanoamericanos, uno de los principales motivos de su auge en los últimos decenios parece encontrarse en la demanda de la misma. Interesante también es la explicación que se hace sobre las distintas acusaciones que ha recibido esta historia por mostrar, en apariencia, debilidad teórica o la objetividad debida. Se muestran ventajas e inconvenientes sugestivos con los que limar prejuicios sobre este campo de investigación.

Estrechamente vinculado con esta historia reciente se encuentra el capítulo que continúa la obra, destinado a explorar el campo de la memoria y el uso público de la historia. Dejando clara la separación desde el principio de memoria e historia, se explican los motivos del tremendo auge de los estudios vinculados al pasado más reciente: atrocidades traumáticas que tienen en el Holocausto la primera referencia. Por ello mismo, se ponen distintos ejemplos de genocidios y sus estudios, siendo llamativo para el lector la omisión de catástrofes humanas quizás más relevantes por la cuantía que otros (casos de China, la India, Ucrania...), quizás por no haber sido convenientemente investigados.

Respecto al uso público de la historia, el discurso se enreda algo y parecen repetirse algunos aspectos anteriormente expuestos. Esto es debido a que una vez roto el esquema cronológico que marcaban las corrientes “clásicas” hasta la Segunda Guerra Mundial hay distintos puntos reiterativos o que pueden crear confusión. Se hace un repaso de los principales debates y cuestiones surgidos en Europa sobre esta cuestión y es muy acertada la elección hecha con Francia como caso de ejemplo. Unos últimos apuntes sobre memoria, que necesariamente es de carácter “local”, pero se inserta en un mundo global parecen pertinentes para redondear el capítulo y darle cierre.

El último de los apartados del libro, el quinto, es el referido a las fuentes para la elaboración de la historia contemporánea. Este epígrafe queda algo inconexo respecto al resto de la obra, tanto en extensión –notablemente menor–, como en temática. En nuestra opinión, quizás hubiera sido mejor incluirla y distribuirla a lo largo de las páginas. De cualquier manera, se mencionan aquellas fuentes específicas de la historia contemporánea, en las que los testimonios orales cobran especial protagonismo. Por el contrario, los archivos quedan a un margen, elección obvia teniendo en cuenta la casi infinita variedad de documentación –además de ser algo ajeno al objetivo general del libro–. Reseñable es la reflexión final respecto a la gran producción editorial existente

en nuestros días, que muchas veces no redonda en un aumento de la calidad. Muy posiblemente, fruto de las políticas de obligada productividad académica.

Cierra la obra a modo de anexos una selección de 15 textos, que van desde Voltaire en 1744 a Guldi y Armitage en 2014, junto con una cronología de los principales sucesos historiográficos. Constituye así un apoyo bastante interesante con el que ilustrar la exposición del libro.

En lo referido a los aspectos formales vinculados a la comprensión general del libro, consideramos que –acaso por exigencia editorial– hay una excesiva subdivisión en epígrafes. Esto termina provocando cierta fragmentación del discurso global, y el hilo argumental aparece, de este modo, algo segmentado. Otro de los defectos editoriales que se le puede achacar, ajeno a los autores, es la moda que parece haber venido para quedarse: remitir al lector a un elenco bibliográfico completo en la web de la editorial, so pretexto de la ecología. Con este noble propósito, se le está hurtando al lector parte del trabajo de quienes lo han escrito y de quienes precedieron en reflexión y trabajo profesional a estos. En la misma línea, tampoco resultan apetecibles a quien reseña esta obra las notas en estilo APA que, por el ahorro espacial que conllevan, dificultan la consulta de las referencias.

En conclusión, consideramos que *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente* es una obra de obligada lectura para universitarios y cualquiera que quiera comprender el panorama historiográfico actual, por el minucioso recorrido por los distintos problemas y cuestiones que han interesado a los historiadores en los últimos decenios. Todo ello se busca intentando dotar de la mayor sencillez expositiva a un tema, sin duda, complejo.

Jaime Elipe
Universidad de Zaragoza (España)
jelipe@unizar.es

Fecha de recepción: 18 de junio de 2021

Fecha de aceptación: 24 de junio de 2021

Publicación: 30 de junio de 2021

Para citar este artículo: Jaime Elipe, “Gonzalo Pasamar y Roberto Ceamanos, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*. Síntesis, Madrid, 2020, 281 págs.”, *Historiografías*, 21 (enero-junio 2021), pp. 173-175.